

**DIÓCESIS DE CÓRDOBA.
DELEGACIÓN DE APOSTOLADO SEGLAR.
SECRETARIADO DE PASTORAL GITANA.**

Documentación:

1. La Santa Sede sacó no hace mucho tiempo un documento muy interesante desde la perspectiva eclesial, más bien, europea. Se titula *Orientaciones para una Pastoral de los Gitanos*. Del Consejo Pontificio de la Pastoral de los Emigrantes e itinerantes. Se puede acceder al mismo a través de:
www.vatic.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants

2. La Iglesia de España y los Gitanos.

Existen noticias documentadas de la presencia de gitanos en la Península Ibérica desde el año 1425^[1]. Cuando España no era aún un Estado moderno y unificado, los gitanos ya formaban parte del paisaje humano de nuestras ciudades y pueblos. Su larga presencia en España ha pasado por situaciones muy diversas. Su "diferencia" -la lengua, la forma de vestir, la manera de ganarse la vida y, de modo especial, su condición de nómadas, que les hacía incontrolables- chocaba con la mentalidad y las costumbres dominantes. Ello dio lugar a que los poderes de turno y la misma sociedad les miraran con desconfianza, hasta el punto de que, salvo algunos momentos de claridad y de bonanza en que hubo acogida y comprensión para con los de su etnia, no dejaron de sufrir a lo largo de su historia la aflicción del rechazo y, frecuentemente, la persecución. Es muy probable que la memoria más o menos consciente de esta injusticia histórica esté en la base de cierta actitud recelosa y desconfiada del gitano ante la sociedad.

Se calcula que en España hay en la actualidad unos 600.000 gitanos calés. La situación de los mismos es muy desigual, muy poco uniforme. Los gitanos españoles presentan diferencias notables en razón de su nivel de vida, estudios, trabajo, comportamientos, lugar de residencia, etc. Desde hace algunos años están llegando a nuestro país, junto a los inmigrantes procedentes del Este de Europa, familias de gitanos rumanos, y también es frecuente encontrar algunos gitanos portugueses. La convivencia y la incorporación de unos y otros a nuestra sociedad, e incluso a la comunidad gitana española, no está resultando fácil.

La industrialización ha concentrado a una buena parte de la población gitana en los suburbios de las ciudades y les ha obligado a abandonar apresuradamente sus oficios tradicionales (cestería, forja, trata de animales...), muy vinculados al mundo agrícola y rural. La venta ambulante y los trabajos temporeros agrícolas siguen ocupando hoy a muchas familias gitanas. De esta manera, algunos gitanos han pasado a engrosar las bolsas de marginación de las ciudades, junto a inmigrantes y otros sectores menos favorecidos de la sociedad.

¹ Salvoconducto de la entrada de los gitanos en España, en 1425, del Archivo de la Corona de Aragón.

En la actualidad los gitanos son en su mayor parte sedentarios de hecho, pero siguen teniendo el alma nómada. Su patria es la tierra entera, el sol y las estrellas.

Los gitanos españoles de hoy participan de muchas de las características comunes al resto de los ciudadanos de nuestro país: viven, en general, cada vez mejor, tienen menos hijos, aumenta su nivel de alfabetización y formación, tienen unos comportamientos más estandarizados, están más secularizados... Pero también es verdad que se encuentra entre ellos un nivel de pobreza y marginación mayor que la media nacional; que suelen ocuparse en trabajos muy poco cualificados; que los niños gitanos sufren un importante fracaso escolar.

Se han dado muchos pasos en la promoción social de los gitanos, pero queda mucho por hacer. En teoría gozan de los mismos derechos que sus vecinos payos, pero en la práctica muchos malviven en la marginación y el paro. Junto al deseo de ser considerados ciudadanos de pleno derecho de la sociedad española, desean, con no menos ardor, seguir siendo gitanos y conservar su identidad y sus costumbres propias.

Las palabras con que Juan Pablo II se refería recientemente a la situación de algunas minorías son aplicables también, en no pocos casos, a los gitanos: "Algunas minorías tienen en común además otra experiencia: la separación o la marginación. Es cierto que, a veces, un grupo puede escoger deliberadamente el vivir separado para proteger su cultura, pero más a menudo es también verdad que las minorías se encuentran ante barreras que las aíslan del resto de la sociedad. En este contexto, mientras la minoría tiende a encerrarse en sí misma, la población mayoritaria puede adoptar una actitud de rechazo del grupo minoritario en su conjunto, o de cada uno de sus miembros"^[2]. Los gitanos son hoy una de las minorías étnicas más importantes de nuestro país. Las diferentes opciones que se tomen respecto a ellos serán un referente importante para las demás minorías culturales.

3. Un presente con muchas luces y algunas sombras.

El pasado no ha sido fácil para la comunidad gitana. El presente, en cambio, a pesar de sus muchas sombras, ofrece un panorama más halagüeño y esperanzador. Hay datos alentadores: la escolarización de los niños, el progreso en la alfabetización de los adultos, el aumento de la atención y educación sanitaria. Existe en nuestro país un número significativo de gitanos y de gitanas que están accediendo a la Universidad y un nutrido grupo con profesiones universitarias y liberales. Otros tienen una relevancia importante en el mundo del arte. Es así mismo admirable el trabajo de muchas asociaciones de promoción gitana, gestionadas en la mayoría de los casos por los propios gitanos; la progresiva superación del chabolismo; la creciente sensibilidad de las administraciones públicas que ponen cada vez más recursos para vencer los déficits de la comunidad gitana...

² Mensaje de la Jornada Mundial de la Paz de 1989.

Mirando hoy a la población gitana con realismo hay muchos motivos para la esperanza. Estamos plenamente convencidos de que el futuro será mejor que el presente. Pero, como ya hemos apuntado, no podemos engañarnos; también hay nubes en el horizonte: los gitanos ocupan el último puesto en cualificación laboral, esperanza de vida, acceso a una vivienda digna... y uno de los primeros en población reclusa, paro, droga, fracaso escolar, mortalidad infantil... Por otra parte, la sociedad española no ha superado todavía muchos de sus prejuicios ancestrales. Los gitanos españoles son muy sensibles a los estereotipos y generalizaciones que frecuentemente se vierten sobre ellos. Es necesario intensificar el trabajo de la Administración y de toda la sociedad para corregir prejuicios racistas y promover el respeto y el diálogo intercultural.

4. Los valores gitanos.

Hemos dicho antes que, en medio de sus luces y sus sombras, los gitanos se sienten orgullosos de serlo y desean seguir siendo gitanos. Esto se percibe en los más humildes, pero también en los más promocionados e integrados en la sociedad mayoritaria. Se sienten españoles, europeos... pero sobre todo se sienten gitanos. En los momentos más densos de su vida afloran siempre las claves y los valores gitanos. Dichos valores no están escritos en ningún documento oficial, ni son vividos en todos los casos de la misma manera; algunos incluso corren el riesgo de ir poco a poco perdiéndose; sin embargo, son los principales valores donde se reconocen la mayoría de los gitanos.

Reseñamos algunos:

- El respeto a la familia como institución suprema de la sociedad gitana. La identidad personal del gitano viene en gran medida determinada por su familia: siempre será miembro de esta o de aquella familia y cargará gustosamente con sus ventajas e inconvenientes;
- La veneración por los miembros de más edad. Los mayores son acreedores de un respeto especial porque acumulan la memoria y la sabiduría de la vida. En momentos delicados buscarán el consejo de los "tíos" y su parecer será muy tenido en cuenta;
- Una concepción más humana del trabajo. El trabajo no lo es todo ni lo más importante para un gitano. El gitano no vive para trabajar, trabaja para vivir. Lo fundamental es la vida, la familia, la convivencia. El trabajo es sólo un medio al servicio de la vida y la familia;
- La hospitalidad y la solidaridad con los miembros de la etnia. Los gitanos guardan memoria de la necesidad y los malos momentos pasados y desean evitarlos a los que son de los suyos. Entre ellos hay una corriente de solidaridad profunda que no puede olvidar que el gitano desconocido, es un primo, un familiar;
- La virginidad de la mujer antes del matrimonio, que es un valor cristiano en sí, ha venido siendo un signo característico de la comunidad gitana, si bien ha dado lugar a que muchas jóvenes, con frecuencia, contrajeran matrimonio prematuramente.
- El respeto a los muertos. Los muertos siguen vivos de otro modo; merecen más que nunca todo el respeto del mundo. Ofender la memoria de un familiar difunto se considera una ofensa gravísima;
- Son, así mismo valores muy apreciados en el pueblo gitano el sentido de libertad, el respeto a la palabra dada, el amor a la naturaleza

La Conferencia Episcopal Española -decía hace siete años- hace hoy tuyas las palabras con las que Pablo VI se dirigía en Pomezia, en el año 1965, a la comunidad gitana: "*Vosotros estáis en el corazón de la Iglesia*"^[3]. Con estas palabras Pablo VI expresaba solemnemente el compromiso de la Iglesia con la promoción y evangelización de los gitanos, hacía un reconocimiento explícito de la diferencia gitana en el seno de la Iglesia y proclamaba públicamente que los gozos y los sufrimientos de los gitanos son gozos y sufrimientos de los discípulos de Cristo^[4]. Los obispos volvemos a hacer nuestras hoy las palabras de Pablo VI, reiteradamente citadas por Juan Pablo II, y nos proponemos sacar las consecuencias que se derivan de ellas.

Desde el principio de su presencia en territorio español la dimensión religiosa de los gitanos ha estado siempre muy presente. Hoy, a pesar de los cambios habidos, los gitanos siguen siendo un pueblo eminentemente religioso, aunque no siempre han tenido la suerte de poder cultivar y desarrollar convenientemente su religiosidad. Para bastantes gitanos, la parroquia es no más que el lugar ocasional de los sacramentos sociales -bautizos, bodas, entierros, misas de difuntos...- y, para unos pocos, también el lugar al que se va a pedir. El trabajo con los gitanos nos ha ido confirmando en el convencimiento de que el anuncio explícito de Jesucristo y la catequesis han de ir parejas con la atención social y la promoción humana.

Es un hecho innegable también que bastantes gitanos de nuestro país viven en un clima habitual de indiferencia religiosa, como los payos; pero dicha indiferencia no tiene nada de ideológica, es sobre todo práctica. Hay también un grupo muy significativo de gitanos que, siguiendo la estela de Ceferino, viven gozosa y activamente su fe en el seno de la Iglesia Católica; son catequistas, participan en los Consejos Parroquiales de Pastoral, viven un cristianismo comprometido, militante. Aunque escasa en número, es un hecho la realidad tanto de gitanos presbíteros como de gitanas incorporadas a la vida consagrada. Vemos con inmensa esperanza la presencia de algunos jóvenes gitanos en nuestros seminarios; ellos pueden hacer la mejor síntesis entre evangelio y cultura gitana. Animamos, pues, a los agentes de pastoral a promover también las vocaciones al sacerdocio, al diaconado permanente o a la vida consagrada entre los gitanos.

La religiosidad popular (cofradías, romerías, tradiciones...) ocupa así mismo entre los gitanos un puesto destacado; también en los gitanos lo emotivo y lo plástico pueden más que lo teórico y cerebral.

Pero nuestra mirada de pastores no ve a los gitanos sólo como destinatarios o beneficiarios de la acción pastoral de la Iglesia; reconoce en los gitanos a verdaderos sujetos de evangelización. Queremos que los gitanos católicos sean los primeros responsables de la evangelización de sus hermanos; que no sean en la Iglesia meros espectadores, sino corresponsables de su vida y misión. A los propios gitanos católicos les corresponde también ayudar a la Iglesia, desde dentro, a ser más sensible a la diferencia gitana. Nos gustaría enormemente que los gitanos se sintieran en la Iglesia como en su propia casa.

³ Boletín de la C.E.E. 54, pág 8.

⁴ Cf. Gaudium et spes, I.

Pedimos a los gitanos más promocionados que no se "desclasen", sino que hagan también suya la tarea de la promoción de sus hermanos más desasistidos; esta tarea no siempre resulta fácil, hay que estar permanentemente renovándola. Invitamos, pues, a los gitanos más despiertos y sensibles a participar en las instituciones y mediaciones políticas, sindicales, culturales, etc. y a que, desde ahí, luchen por la promoción y desarrollo de su pueblo^[5].

En el fondo de sus búsquedas e inquietudes religiosas, los gitanos tienen derecho a que la Iglesia Católica comparta con ellos su tesoro principal, Jesucristo. Desean conocer el Evangelio, leer la Biblia, ser protagonista en la vida de la Iglesia. La acogida de Jesucristo es, como ya hemos apuntado, un acontecimiento liberador que genera, a su vez, acciones y procesos de promoción y humanización.

Como sucede entre los payos, también entre los gitanos españoles hay muchos bautizados y pocos evangelizados. Es necesario establecer itinerarios de talante catecumenal^[6] que posibiliten el encuentro gozoso con la persona de Jesucristo.

No debería faltar en ninguna Diócesis en que exista una presencia significativa de gitanos una *Delegación* o, al menos, algún servicio específico que, por encargo del Obispo y en comunión con el Plan Pastoral diocesano, promoviera y animara este campo de la acción pastoral. Sin alguna persona sensible a la diferencia gitana y a la urgencia de la evangelización del pueblo gitano, que trabaje con un equipo estable, no es fácil trasladar tal inquietud a los restantes ámbitos diocesanos. Como orientación para las personas encargadas de este servicio apuntamos algunas de sus posibles funciones:

- Ayudar a conocer la realidad de la población gitana y sensibilizar a las diferentes comunidades de la diócesis (parroquias, movimientos, comunidades, congregaciones de vida consagrada, departamentos...) ante la realidad y necesidades materiales y espirituales de los gitanos.
- Hacer una programación anual con objetivos sencillos y evaluables, calendario de actividades, etc...
- Apoyar, acompañar y coordinar a los agentes de pastoral gitana.
- Alentar el protagonismo y la organización de los gitanos.
- Acompañar especialmente algún pequeño grupo que sea signo o referencia en el conjunto de la diócesis.
- Hacer un seguimiento especial de algunos gitanos concretos que puedan ser fermento evangelizador entre los gitanos.
- Mantener relaciones estables con las diócesis vecinas y con el Departamento de Pastoral Gitana de la Conferencia Episcopal Española.
- Tomar postura pública desde la fe ante acontecimientos puntuales, si fuera necesario y oportuno.
- Descubrir el campo de la llamada vocacional.

⁵ Cf. Conferencia Episcopal Española, "Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo". Documentos de la CEE. Edice, Madrid.1991. n° 63, pág. 50

⁶ CEE, 'Orientaciones pastorales para el catecumenado'. Edice 35. Madrid 2002.

5. Sobre la Romería Nacional Gitana en Cabra:

El domingo 20 de junio de 2010, se celebrará, Dios mediante, la XLII ROMERÍA NACIONAL DE GITANOS AL SANTUARIO DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SIERRA, en Cabra, organizada desde el Secretariado Diocesano de Pastoral Gitana de Córdoba.

Son ya muchos años los transcurridos desde que D. José Córdoba Reyes, junto a otras personas, pensó en la posibilidad de hacer una concentración de gitanos (nunca excluyendo a personas de otras etnias).

A ello contribuye la Primera Peregrinación Internacional de los gitanos a Pomezia (Italia) el 26 de septiembre de 1965, en la que, a decir por el propio mensaje del Papa, la presencia de los gitanos españoles fue numerosa y activa: "Un saludo también para vosotros, queridos gitanos venidos de España. Nuestra palabra tiene un acento de gratitud particular por el entrañable afecto con el que habéis llegado aquí. Lo estamos leyendo en vuestro semblante. Sabemos además cómo en medio de la dureza de vuestra peculiar vida, surge como flor en la escarpada, la expresión artística con que os convertís en mensajeros de alegría, y cómo cobra no raras veces matiz sagrado". Las palabras de Pablo VI dirigidas a los gitanos proseguían: "En la Iglesia vosotros no estáis al margen, sino en el centro... Estáis en el corazón de la Iglesia porque sois pobres y estáis necesitados de asistencia, de instrucción y de ayuda". Este mensaje de ánimo desencadenó en las distintas diócesis españolas la implicación activa por la promoción de los gitanos, no sólo de sacerdotes y religiosas, sino también de muchos seglares, entre ellos no pocos gitanos

Piensan que algo parecido también se puede hacer en España, y en honor a la Madre de Jesús, a la Majarí Kalí. Y, ¿para qué buscar otro lugar teniendo tan cerca no sólo físicamente sino en el corazón a la Virgen de la Sierra? Pensado, y manos a la obra.

D. Manuel Mora es el Hermano Mayor de la Hermandad de la Virgen de la Sierra en esos momentos, y no sólo le anima, sino que le da toda clase de facilidades, incluyendo la salida de la imagen de Nuestra Madre por los alrededores del Santuario "cuenta conmigo, que te saco la Virgen" fueron sus palabras y la promesa y el cumplimiento sigue en vigor.

Hay ánimos y deseo de que todo salga bien, aunque también había dudas. D. Francisco (Paco) Carmona y D. Adolfo Molina, de Radio Atalaya apoyan la idea, y también desde el principio el sacerdote D. Pedro Crespo, que siempre se sintió vinculado al trabajo con las personas de etnia gitana, y fue el que dio pasos para hacerla con incidencia nacional.

Es en 1969 cuando finalmente cuaja la idea, y se celebra la 1ª GRAN ROMERÍA DE GITANOS, que ha continuado sin interrupción cada año, aunque en 2005, y de forma muy justificada, con motivo de la Coronación Canónica de María Santísima de la Sierra, no se hizo en el día establecido para la Romería Gitana (tercer domingo de junio), sino en fecha posterior y unida a otras romerías que se celebran al Santuario de la Virgen,

Pocos años después se empezó a celebrar un Festival Flamenco, donde Antonio Mairena, Camarón, Tate Montoya, Curro de Utrera y otros muchos cantaores participan en los mismos, entre ellos los Hermanos Córdoba (José, Juli, Andrés). Al principio lo hacen gratuitamente, después es necesario pagar algo y será el incipiente Secretariado Gitano de la Diócesis el que busque las ayudas financieras. Fueron, posiblemente, los mejores Festivales de Flamenco

de España, pero surge un problema: muchas personas sólo van al festival, y después no suben al Santuario para estar con la Virgen, que era el fin primero de todo. Así, poco a poco, desaparece el Festival.

Trasciende fronteras y organizado por el Secretariado, en 1976 van en peregrinación a Fátima y a Roma, donde cantan la Misa ante Pablo VI.

No todo ha sido siempre positivo, ha habido sus altibajos. Años en los que hubo problemas e incluso un riesgo de ser politizada, pero la Majarí Kalí fue arreglando las cosas.

Los sucesivos sacerdotes nombrados por los obispos, han ido poniendo su granito de arroz, pero siempre encabezados y animados por José Córdoba y su familia y otras personas tanto gitanas como no gitanas, que me van a perdonar que no ponga sus nombres por miedo a olvidarme de alguna, pero a los cuales les damos las gracias con todo el corazón, sabiendo que el Señor nunca se dejará ganar en generosidad, y todo lo que han hecho no sólo por la Romería sino por la promoción y dignidad del Pueblo Gitano, se lo recompensará sobreabundantemente.

A lo largo de los años, han sido también muchos los obispos que han subido con los gitanos a 'su Romería', y además de los residenciales de Córdoba, es de justicia no olvidar a D. Rafael Bellido, obispo de Medina Asidonia-Jerez, que era el 'Obispo de los Gitanos', y al que el Señor se llevó no hace mucho para que pueda seguir cantando y bailando por bulerías en el Cielo.

Nos seguimos viendo con la Virgen de la Sierra personas de distintos lugares, sobre todo de Andalucía (Málaga, Granada, Jerez, Almuñécar, Vélez-Málaga...). Esperamos de nuevo junto a la Virgen, junto a la Majarí Kalí, a todas las personas de buena voluntad que quieran compartir –y convivir- con nosotros la Eucaristía, la oración a María, el cante, el baile... y un buen arroz.

P. Juan Miguel Martínez Molero cmf.
Secretariado de Pastoral Gitana.